

Sobre el vacío

Henri Michaux

I

(La aventura de la pérdida del tener)

Algo en todas partes, sin lugar preciso, retrocede. Una sensación aérea reemplaza la sensación de lo compacto. La materia ha dejado de ser indiscutible.

Simultáneamente, se va insinuando una inmensa, indecible, insituable e injustificable *importancia*... increíblemente natural.

Una vez cribado lo físico, lo metafísico aparece y es lo único que se percibe. Una onda metafísica, una certeza metafísica, un universo metafísico.

Lo profano se retira entonces. Ya nada lo retiene. Es el turno ahora de lo sagrado, de lo inmaterial.

En vez de que las prácticas religiosas alcancen gradualmente la elevación gracias a intermediarios espiritualizantes, lo espiritual aquí se presenta desbordante de golpe.

De El, a partir de "él", las creencias, sin distinguir religiones, con una iluminación de verdad reciben animación, vida, realización.

La participación en lo divino se ofrece súbitamente a toda fe.

De golpe, en este instante, se recibe la revelación mágica de la insignificancia de la vida cotidiana.

Densidad inesperada encontrada gracias a una pérdida de densidad.

Con una soberana evidencia, aparece que el estado habitual (que desde ahora resulta fortuito y subsidiario) es el de la pérdida prolongada de lo infinito, lo inmenso, lo absoluto. Es el del abandono incesantemente renovado a lo largo de la vida.

Se tiene la impresión de un regreso maravilloso (que era más o menos inevitable) de lo que, desde siempre, ES.

Es el fin de lo infinito. Uno se encuentra liberado. Lo finito de la vida habitual sería como uno de esos caracteres hereditarios recesivos que se borran en presencia de uno dominante.

Así, en presencia de lo infinito, cede lo material, lo personal, lo diverso.

Unos minutos antes se era un poseedor, un poseedor en mira siempre de adquirir y de poseer. Estaba uno ocupado por sus funciones de adquisición, de retención y -como un rumiante mental- de elaboración, de integración. ¿Será, como parece, que es el tener lo que mantiene el ego, *hic et nunc*, y que permite a cada uno continuar siendo personal?

Es este "tener" bruscamente devorado por una súbita desadherencia lo que ha cambiado todo. Ya no se tiene nada, ya no se rehace nada. Se es completamente desinteresado.

La persona que se mantiene por medio de la renovación del tener y que se repersonaliza constantemente a través de sus múltiples recuperaciones, no se continúa¹.

Ahora que por el abandono del tomar, del retener, del codiciar, ahora que una maligna transmutación ha liquidado todo, ¿qué es lo que queda?

¿Un vacío?

Un vacío que es absolutamente diferente de todo lo conocido, vacío que es a la vez manifestación y substracción, a la vez exceso y pérdida.

Violento, activo, vivo. Superficie que bien podría ser esfera en prolongación indefinida para crear un vacío² que aumenta incesantemente, vacío a exceder, a someterse siempre nuevamente, invasión de vacío que sin cesar regresa, "revacío", no depende de nada, no tiene razón de detenerse, que disipa todo lo que no es vacío y obliga imperiosamente a participar del Vacío, a saturarse de Vacío.

Mientras tanto este vacío amplificado, tan excesivo que debiera ser intoleable, es maravillosamente gratificante más allá de cualquier adaptación posible. ¿Por qué entonces se está en una casi beatitud? ¿Por qué el intenso campo de fuerza que dilata y hace casi infinito el vacío (vacío que no es simplemente desplazamiento de lo lleno), dilata simultáneamente también de forma prodigiosa y desmesurada la *Aspiración a*.

Aspiración a lo más, a lo mejor, a lo más allá, a lo más allá de lo conocido, de lo representable, de lo pensable, de lo admirable, a lo más allá de todo lo imaginable.

Aspiración que -y éste es el secreto de este momento único- es a la vez constantemente *sobreexcitada* y constantemente satisfecha, *sobresatisfecha*.

Este Vacío, totalmente diferente de cualquier otro vacío, merecería otro nombre. Soberano, circundante a la vez que excluyente, saturante, solemne a veces, “INTEMPORAL” antes que nada (así lo parece), absolutamente ilocalizable (no se sabe si está dentro o fuera de uno).

Impersonalmente se es. Se participa y no se participa. De manera cabal se vive en la extrema sobreabundancia.

Ni en lo irreal, ni en lo real; en otra, en una más grande Realidad.

La realidad común le es, es así que aparece como contraste cuando más tarde uno se pone a reconsiderar, una respuesta, una incesante respuesta múltiple: es lo que responde a operaciones. La realidad común más que objetiva está hecha de objetivos.

Se encuentra uno donde no se puede tener nada en la mira, en un universo aprensible y por lo tanto sin controversia posible, injustificado y sin necesidad de justificación.

Vacío beatífico.

Vacío que es liberación.

Sin fin convirtiendo a lo que No Tiene Fin³.

II

Este estado eliminador de la realidad habitual del que hemos hablado, es aquel que en ocasiones de manera violenta y repentina es introducido por la acción sorprendente, filtrante a la vez que expansiva, de ciertas plantas⁴, y también, de manera más decisiva, por ciertas sustancias recientemente sintetizadas que al interceptar lo real, parecen abrirse solamente a lo espiritual y recibir inmensamente sus fluidos.

Una vez conocida esta hora de inolvidable inversión, parece ahora que todo es posible.

Pero el alineamiento esperado no se mantiene. Con el tiempo se vuelven a ocupar sitios que hubiera sido mejor dejar desocupados.

Tras el Vacío Inefable, que es también desprendimiento inefable, un cierto desapego en la vida debe, debería necesariamente sobrevenir.

Todo éxtasis, todo transporte ya natural, sobrenatural o provocado incita después al desapego, a las tentaciones de desprendimiento. ¿Qué hacer?

Es embarazoso. No se sabe con qué y cómo realizarlo. Mientras tanto los llamados son poderosos, reiterados, insistentes.

Fenómeno nuevo en Occidente, o más bien extrañamente renovado, el “desprendimiento”, que la India siempre ha practicado, se vuelve para algunos, jóvenes en su mayoría, dados a las plantas espiritualizantes, algo próximo y natural, se vuelve la conducta evidente.

Se puede presenciar en este momento aquí y allá su nacimiento difícil y poco armonioso.

Eso que uno grande⁵ entre los grandes predicó con obstinación y algo vanamente, eso que Buda, Mahavira, Ramanuja, Kabir y tantos otros indús inspirados han predicado menos vanamente, el desprendimiento, la no posesión, la renuncia, toma un nuevo aspecto, marcado por las manías de la época (pero donde ya encontramos desapego a los bienes, a la competencia, a la ambición, y de muchas posesiones particulares). De nuevo otra vez se vuelve inspirador, exaltante.

Si hay en efecto trascendencia, el desprendimiento, el desapego, el eclipsamiento (con sus reversos peligrosos) se vuelven *el problema de los problemas*

Es aquel que más que cualquier otro, con confianza nueva, los impreparados *naïf* de la droga imprudentemente “renovados en el espíritu” sin guía ⁶ y sin haber pasado por una ascesis, deben fatalmente enfrentar.

Notas

¹ Maravilla o desastre en un estado inferior; desastre que enloquece y trastorna al que, queriendo todavía “tener”, ya no puede, no teniendo ya de donde agarrarse y fascinado por la imposibilidad que sufre de continuar repersonalizándose como antes.

El buscarlo es su error. Pasa entonces al estado de abandono.

² Tampoco aquel que en la vida cotidiana, mezclado al aburrimiento, a una insatisfacción perezosa, se puede conocer de forma mediocre.

³ Y sin embargo, prodigiosamente animado, mundo de energía, de energía en transportes continuos.

⁴ Muchos buscadores de lo espiritual han utilizado sus poderes y *Patanjali* no las desprecia: en sus aforismos señala algunas bajo el nombre de hierbas medicinales, que como la iluminación y la ascesis pueden llevar a la liberación (ver cap. IV). "Powers" dice, en la traducción inglesa de *Shree Purdit Swami*, en la pág. 79, de la ed. Faber de Londres, "are either revealed at birth or acquired by medicinal herbs, or by repetition of sacred words, or through austerity or through illumination".

El comentario dice: "All know the healing qualities of herbs only few know that some of them have the quality of awakening spiritual powers".

⁵ Se ha escuchado su moral y no su trascendencia que era su verdadero mensaje.

⁶ Inconveniente que vivió René Daumal, después de su iluminación consecutiva a la absorción de una fuerte sustancia de acción trascendente y que convirtió su vida en una larga y severa búsqueda.

Traducción de Verónica Volkow

